

FUENTES, Víctor (2019). *Galdós, 100 años después, y en el presente (ensayos actualizadores)*. Madrid: Visor.

Los aniversarios, más allá de homenajes heroicos, nos brindan la oportunidad de revisar nuestra memoria colectiva y personal, así como de repensar nuestra relación con la literatura y cómo nos atraviesa la propia vida. A cien años de la muerte de Galdós, Víctor Fuentes, catedrático emérito de la Universidad de California, Santa Bárbara, nos invita a un viaje vital y literario por/con Galdós desde el pasado hacia el presente para proyectarnos a un futuro más digno y justo.

En los estudios galdosianos seguimos necesitadxs de un aparato crítico que nos permita leer al autor canario desde la perspectiva de la historia social, que entienda su obra no solo en relación con su vida sino también con el momento histórico en que se desarrolló. Y todo ello para continuar nuestro propio “curso de filosofía práctica” y crítica, cuya proyección material nos empuje a cuestionarnos el presente. En esta tradición se inserta la labor investigadora de Víctor Fuentes desde sus inicios, con trabajos fundamentales como su revolucionario *Galdós, demócrata y republicano...* (1982), diferentes artículos leídos en los Congresos Internacionales de Estudios Galdosianos o la edición de *Misericordia* (2003). En esta ocasión el catedrático madrileño se vuelve a sumergir en la obra galdosiana y en la suya propia para ofrecernos una compilación de ensayos heterogéneos con textos revisitados e inéditos, parte del trabajo de toda una vida en el que se funden lo personal y lo académico. Su mirada nos descubre una suerte de amistad profunda y sincera que invita a seguir no solo leyendo al escritor canario, sino también a profundizar en su obra y cuestionarla.

A través de estos artículos repasa un amplio espectro literario que abarca desde las primeras obras galdosianas como *El audaz* (1871) hasta la postrera *Santa Juana de Castilla* (1918), conformando un panorama general de la literatura galdosiana, centrado especialmente en las novelas, dejando en segundo plano el teatro y los Episodios Nacionales.

Toda la obra está concebida como un viaje temporal, literario, simbólico y geográfico, en el que intervienen y se dialoga con diferentes interlocutores, incluidos otros críticos fundamentales en la recuperación del Galdós decimonónico como Ángel del Río o Joaquín Casaldueiro, o del más experimental y comprometido, como Julio Rodríguez Puértolas.

Nuestro periplo se inicia con un paseo por el Madrid galdosiano en el que los personajes de *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia* emergen entre el recuerdo de la ciudad en posguerra y la canícula veraniega de 1997. Una suerte de conjuro simbólico-temporal que nos inicia en el cosmos galdosiano y nos muestra cómo la vida, la literatura y la historia son indivisibles; somos (entre otras cosas) lo que leemos. Y lo que leemos no consiste solo en un ejercicio individual e introspectivo, sino que comprende también una relación constante con el otro, en la que la comunidad lectora desempeña un papel fundamental, pues será ella quien finalmente mantenga viva en el tiempo una obra o figura literaria. En el caso de Galdós, su pervivencia se debe en primer lugar a lxs republicanxs, que en plena Guerra Civil lo sintieron como “un imperativo de urgencia” (23), y posteriormente, a lxs exiliadxs; a este paradigma se dedica el segundo capítulo. La recuperación, parte del interés de la República incluso en guerra por potenciar la cultura, vino de la mano de

Fernández Cordero, Carolina.

“Galdós, 100 años después, y en el presente (ensayos actualizadores), de Víctor Fuentes”. Reseña *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 15 (2020): 568-571.

DOI: 10.7203/KAM.15.17537 ISSN: 2340-1869

reediciones de varios Episodios Nacionales y de una crítica que identificó en su obra “las claves vitales y simbólicas para superar el drama de las dos Españas, salvando la esencia moderna, conjugada con nuestra entraña nacional-popular” (24-25). María Zambrano y Rosa Chacel, durante la guerra, junto a otros escritores y críticos como los ya citados Ángel del Río y Joaquín Casaldueiro, en el exilio, revalorizaron la figura del novelista y abrieron un camino crítico aún inagotado.

Del exilio y la posguerra avanzamos a una versión actualizada de “El desarrollo de la problemática político-social en la novelística de Galdós”, publicado originalmente en los años setenta. Este capítulo, muy recomendable para quien se esté iniciando en la obra galdosiana, contiene el marco teórico en que se desarrollarán el resto de análisis. En él se detalla la evolución del novelista como intelectual comprometido, en un proceso que pasa de una postura crítica con el sistema de la Restauración en el siglo XIX a la oposición frontal ya en el XX. Un camino, insistiría yo, no exento de contradicciones fundamentales a la hora de entender el porqué de una literatura galdosiana siempre metamórfica.

Con este panorama general en nuestro haber, Fuentes sitúa ahora a Galdós en un escenario histórico y literario internacional a fin de, por un lado, revertir el imaginario que entiende al escritor canario como un vulgar costumbrista (o costumbrista vulgar) y, por otro, una original lectura transtlántica. En primer lugar, disemina las costumbres de la sociedad burguesa europea, marcadas por la tónica francesa, a través de la *Historia de la vida privada* de Alain Corbin, Roger-Henri Guerrand y Michelle Perrot. A continuación nos propone una sugerente comparación

entre *Doña Perfecta* y *Pedro Páramo*, que entroncan con las propuestas de Julio Rodríguez Puértolas en su *Galdós, burguesía y revolución* de 1975 que relacionaban a García Márquez y Cortázar con Galdós.

En la cartografía del mundo social galdosiano, las mujeres ocupan un lugar preeminente, por lo que no es de extrañar que en este ensayo ellas protagonicen varios capítulos. Fuentes nos propone ahora un nuevo recorrido cronológico a través de la huida de algunas protagonistas como solución a situaciones de opresión patriarcal desesperada. Analiza la tensión entre el deseo, el sufrimiento y la liberación de las tráfugas en el salto al vacío que suponía para las mujeres de la época escapar del hogar, acto simbólico (y no tan simbólico) de rebeldía e insumisión al encerramiento dictaminado por el modelo hegemónico del ángel del hogar. Fuentes nos invita a plantearnos qué ocurre cuando una mujer sale a la calle, a qué peligros se enfrenta y cuáles son sus posibilidades de éxito. ¿Es la huida una solución o, simplemente, la única posible para estas mujeres? Y sobre todo, ¿qué necesidad las impulsa a ello? “Libertad, libertad, y libertad era lo que le pedía el cuerpo y el alma” a Fortunata, nos recuerda el propio crítico, una libertad que no solo se recoge en el contenido del personaje sino también en su forma. Lo demuestra en su revisitación de “La dimensión mítico-simbólica de Fortunata”, donde Mircea Eliada proporciona el marco teórico por el que leer a Fortunata como personaje que une lo histórico-social con lo mítico-simbólico, dimensión que “apunta a un horizonte de liberación” (116) en la teoría de la novela realista del momento.

Otro de los elementos principales de este libro, fundamental en la obra del canario, es

el “otroísmo”, neologismo galdosiano que aparece por primera vez en *El amigo Manso* y culmina en el personaje de Nina en *Misericordia*. El “otroísmo”, fundamentado en el “desprendimiento”, en la generosidad y en la presencia constante del otro en nuestra vida, en una “ética de la otredad” (40) o de la “alteridad” (128), se define como una forma de resistencia al sistema capitalista, opuesta al individualismo y egoísmo que lo caracteriza. En la crisis de final de siglo, Galdós reconoce en este “nuevo humanismo, no del sujeto, sino basado en el reconocimiento del otro” (124), un campo fértil en el que formular una propuesta de cambio social que irá moldeando durante las dos siguientes décadas del siglo XX. La reflexión filosófica de Fuentes en este capítulo sobre la misericordia de Nina arroja luz sobre el cariz religioso del “otroísmo”, abonando el terreno de la discusión anticlericalismo-sentimiento religioso que se revisa en el noveno capítulo.

Por otro lado, el “otroísmo” nos abre la puerta al Galdós del siglo XX, periodo en el que este concepto se aleja de su proyección subjetiva para abrirse a lo colectivo y a la demofilia republicana a la que se orienta su activismo político. Con este horizonte presente llegamos a los dos últimos recorridos de su obra: uno físico por la España rural, denostada y abandonada de *El caballero encantado* (1909) y otro vital político por el Galdós activista republicano. En el primero es de valorar su constante reflexión desde el presente sobre la España vacía a partir del censo actual de los pueblos sorianos por los que pasa Carlos-Tarsis, y el interés en la cuestión agraria, uno de los grandes problemas en la España del primer tercio del XX, clave especialmente durante la II República. Desde sus artículos de principio de siglo (“Rura”, “Soñemos, alma,

soñemos” y “¿Más paciencia?”) hasta *El caballero encantado*, Galdós señala a los propietarios como responsables del absentismo y del atraso de los campos, así como de las miserias de la España rural del momento. Una realidad que él mismo ha presenciado en sus viajes (174) y a la que está atendiendo en el inicio de su momento político más relevante en la Conjunción Republicano-Socialista.

El final de este ensayo-paseo se cierra con una última conversación entre el autor y el cineasta Luis Roca, director del documental, aún en proceso, *Benito Pérez Buñuel*. En la entrevista Fuentes nos descubre la profundidad de la huella de Galdós en Buñuel, que sobrepasa la conocida influencia de *Tristana* y *Nazarín*, y que abarca desde algunos *Episodios Nacionales* hasta varias novelas de diferentes épocas (226).

Galdós es considerado por la crítica como el novelista que mejor supo integrar al pueblo en la novela realista de su época intentando una literatura popular exitosa incluso hasta la década de los 20 en que el libro obrero había interrumpido en el mercado editorial. Si Galdós fue capaz de construir una novela popular para el pueblo, Víctor Fuentes construye una obra de crítica galdosiana para el pueblo en la que se combinan diferentes tonos y géneros orientados a todo tipo de lectores y lectoras. Porque “la marcha de las letras al pueblo español” es un proceso infinito, cuya tensión comenzó a principios del siglo XX y hoy seguimos batallando, no solo a través de la creación literaria, sino también de la crítica. Extrapolar la crítica literaria de los círculos minoritarios es uno de los objetivos por los que deberíamos trabajar. Así, aunque el grueso del libro lo componen ensayos académicos, la introducción personal y la

entrevista que cierran el libro, el tono formal pero cercano, las interrupciones personales del autor y la escasez de notas en los artículos inéditos exceden al público especializado y universitario. Así se lo propone en el prefacio (y así lo consigue).

La mirada del crítico madrileño, sin duda, habría sido mucho más agradable de seguir con un mínimo trabajo editorial que incluyera una buena revisión del texto, ya que a menudo, el exceso de errores tipográficos dificulta (cuando no frena) su lectura.

Galdós, 100 años después, y en el presente (ensayos actualizadores) nos recuerda que la obra del novelista canario no es indiferente ni siquiera más de un siglo después. Galdós sigue aún presente y su literatura nos sigue conminando a reflexionar especialmente sobre cuestiones sociales aún no resueltas, como el reparto desigual de la riqueza (el 1 frente al 99% a nivel mundial), la emancipación de las mujeres, el dinero como elemento que dirige el mundo o la España vacía, todas ellas señaladas en este ensayo como problemas urgentes que debemos atender.

CAROLINA FERNÁNDEZ CORDERO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
(ESPAÑA)
laespiral9@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0002-1017-3146>